

PREGÓN DE LA VIRGEN DE LA MERCED

Huete a 18 de septiembre de 2025

PABLO BATANERO HERAS



PREGÓN DE LA VIRGEN DE LA MERCED

Queridos vecinos, queridas familias, queridas peñas, queridos amigos:

Gracias Alejandra por estas bonitas palabras, gracias de verdad.

Me presento hoy con un poco de nervios, este año me corresponde ser el pregonero de nuestras fiestas en honor a la Virgen de la Merced, no es casual que lo sienta como algo mío. El primer pregón en Huete fue en 1981, el mismo año en que yo nací, aunque otros pregoneros han dicho otras fechas, pero como esta es una de las que se han dicho y se baraja, yo la hago mía, y así puedo decir, que nací con el primer pregón. Vamos que tengo 44 años y hoy me toca a mí dar continuidad a esta tradición. Como dijo Gabriela Mora en su pregón, “me asaltó la duda de qué decir, de si sería capaz de estar a la altura de quienes me precedieron”. Esa duda también la he tenido yo, pero aquí estoy, dispuesto a poner mi voz a la fiesta y a la Virgen de la Merced.

Un pregón no es un discurso cualquiera. No es leer datos ni repetir lo obvio. Un pregón es una llamada colectiva: tiene que animar, tiene que emocionar, tiene que unir. El pregón debe ser ese grito de “¡ya están aquí las fiestas!” que retumba en todos nosotros y que hace que Huete despierte en septiembre con un aire distinto.

Si no emociona, si no une, no es pregón, pero está claro que no es el chupinazo de San Fermín, eso es harina de otro costal, pero se hará lo que se pueda, y espero no aburriros demasiado, os aseguro que no durará una hora.

Estoy aquí gracias a Fran Doménech, alcalde de Huete, y amigo mío, al que le quiero dar las gracias.

También a la concejala de fiestas, Alejandra y a todos los concejales, y a todo el Ayuntamiento de Huete, así como a la Comisión de Festejos por su esfuerzo constante para que todo esto salga adelante. Gracias a todos por haber confiado en mí.

Gracias a toda mi familia, mi mujer y mis hijos, mi madre, mi padre desde el cielo, mis hermanos y cuñados y todos mis sobrinos, así como mi suegra, por apoyarme todos desde el principio para hacer el pregón.

También quiero saludar y mencionar al párroco, don Alberto, a cargo de nuestra comunidad religiosa y que siempre acompaña a la Virgen. Gracias a la Cofradía de la Virgen de la Merced, que cuida con devoción a nuestra patrona. Y gracias a esas personas que, sin que apenas se sepa, la cuidan cada día: visten a la Virgen, preparan la

iglesia, se encargan de cada detalle invisible y por supuesto, a las peñas y a todos los que estamos de una manera u otra en la fiesta, así que por qué no, podéis dar un fuerte aplauso para todos ellos y para vosotros, demos un poco de vida a la noche.

Sé que algunos pensarán que soy demasiado joven para ser pregonero. Y, sin embargo, para los que vienen detrás ya soy alguien mayor. Estoy en un término medio. Por eso, en cierto modo, me siento representante de todos con la ilusión de la juventud y la serenidad de quien ya tiene recorrido. Estoy convencido de que esa posición me permite hablar con pasión y con devoción, con energía y con gratitud.

Cuando a uno le dicen que tiene que ser pregonero, se siente un vértigo enorme. Lees, investigas, repasas los pregones anteriores, y piensas que todo ya ha sido dicho. Que podrías hacer un pregón solo encadenando frases de quienes me precedieron. Pero esto yo no lo voy a hacer.

Aunque si entiendes...que el reto no es inventar nada nuevo, sino poner tu voz, tu corazón, tu mirada. Lo que yo puedo aportar es lo que siento, lo que he vivido, lo que he aprendido gracias a la Virgen de la Merced y a este pueblo.

Tengo muchos pregoneros que recordar, pero no puedo decir todos, sí que puedo decir, que me gustaron sobre todo los que por cercanía te tocan, eso es lógico, como Doña Lourdes, Manolo Bascuñán o Regina Grande, y por juventud y también cercanía, Juanjo Lizcano y José Luis García. Sé que hay muchos más, 43 concretamente, y gracias a todos por haber hecho posible que se llegue a este número.

Y por supuesto, perdón a todos los que me dejo, espero poder estar a la altura de ellos, pues todos los que han estado tienen un vínculo hondísimo con Huete han pasado historiadores, devotos, poetas, grandes maestros y todos con un amor inmenso por Huete, en mi caso, yo no había pensado que iba a ser pregonero de las fiestas de mi pueblo... no en estos años, pero ha venido ahora, y aquí estoy, y yo esto me lo tomo como un premio, algo inesperado, y que no sé cómo definirme, pero sí sé que tengo algo en común con todos, que soy de Huete, y que intento hacer lo máximo por nuestro pueblo, porque yo siempre llevo por bandera mi pueblo y mis raíces, y allá donde voy saben que soy de Cuenca, de la Alcarria, y de Huete, y me siento muy orgulloso por ello.

Bueno, como sabéis, de joven, las fiestas se viven con toda la pasión: no hay reloj, no hay cansancio, todo es correr de una peña a otra, trasnochar, cantar, bailar. Es el tiempo de la intensidad, de querer abarcarlo todo. De mayor, en cambio, se vive con más devoción. Descubres la profundidad de la procesión, la emoción de la ofrenda, el orgullo de disfrutar con tus hijos o sobrinos y ver la fiesta como la ve tu madre y tu abuela,

poder entenderla mucho más. La pasión deja paso a la devoción, y así lo siento yo. Cada etapa tiene su belleza, y todas forman parte de la misma vida.

Hablando de juventud, cuando era joven recuerdo aquel pregón de las peñas, que era fuera de la fiesta, puramente peñas, y tuvo unos años que por así decirlo se legalizó bajo el Ayuntamiento, pero su inicio era más informal, y callejero.

Nosotros éramos demasiado pequeños para representar a nuestra peña, que creo que ni teníamos..., pero lo vivíamos con muchísima ilusión. Era un pregón diferente: gamberro, informal, reivindicativo, lleno de cánticos y frases divertidísimas. Un pregón que reflejaba lo que significa ser joven: cuestionarlo todo, ir a contracorriente, reírse de las normas y ser un poco golfos. Esa rebeldía también formaba parte de la fiesta. Este pregón no es así, este es el inicio de la fiesta, aquí no voy a comenzar a cantar esas canciones, que a muchos avergonzaban, y a otros nos hacían que nos muriésemos de risa, porque...

si yo digo ...” HAY QUE...”

muchos sabéis que sigue en la cabeza, pero este atril no es el lugar para yo decirlo...

Podría ponerme a decir qué peñas eran o quiénes llevaban la voz cantante... pero si empiezo seguro que alguno me grita desde abajo “¡oye, que de la mía no has dicho nada!”. Y claro, luego me toca invitarle a una ronda para compensar... así que mejor lo dejamos en que todas, absolutamente todas, habéis hecho grande esta fiesta y seguís haciéndola cada año.

Muchas seguís en pie, y cada año aparecen nuevas. Y eso demuestra que, en Huete, la cantera de peñistas nunca se agota: siempre hay quien monta la suya, quien se apunta a la de los amigos, o quien hace doblete... y así, las calles siguen llenándose de color, ruido, alegría, y divertidas situaciones.

El mundo peñístico es muy curioso, yo por ejemplo he tenido personalmente tres peñas: La Peña Esto es vida, juventud pura—, La Once, ya jóvenes bien mozos, y La actual, Eleven O’clock, Las razones, pues cambios de la vida de las personas que hay que ir aceptando, aunque hay peñas que llevan desde su comienzo hace 15, 30 o 40 años y lo mantienen hasta el día de hoy. En mi caso, hubo cambios, pero contento, ya que he mantenido ese núcleo duro de amigos con los que siempre hemos estado juntos; y, además, los cambios te permiten acercarte a amigos que visitar en otras peñas y recordar momentos, de cuando fuiste peñista con ellos, y aunque estes separado, sabes que ahí hay una amistad que recordar y disfrutar.

Las peñas son como un mapa de la alegría: empiezas en la tuya, luego te pasas por la de al lado, después la de tus hermanos, primos, conocidos... y así te pasas muchos momentos, de ruta en ruta, acumulando kilómetros, amigos, brindis, bailes, y alguna que otra anécdota para no contar en casa.

Recordando esos tiempos me viene a la memoria el primer Grand Prix de Huete. Hasta entonces, los toros eran el sábado y las vaquillas el domingo. Pero un año se cambió el formato y se trajo el Grand Prix. Yo tendría unos dieciocho años, y la Peña La Once nos apuntamos. En mi cabeza pensaba que serían pruebas divertidas, como las que vemos ahora en televisión. Pero no: aquel año había unos astados que a mí me parecieron toros de Las Ventas. En años posteriores el tamaño disminuyó, pero aquel primero fue de los que no se olvidan.

Sacamos adelante alguna prueba y, aún hoy, recuerdo la mezcla de miedo, orgullo y risa. Fue una experiencia divertida, inolvidable. Más tarde, ya de mayor, también pude competir en la nueva modalidad de Grand Prix sin toros. Ahí no se pasaba miedo, y con la peña de mi primo incluso llegamos a ganar. Aunque, para ser sincero, a mi manera de verlo ganaron ellos: yo no caté el jamón y terminé con agujetas toda la semana, que casi no podía subir un escalón.

Ahora, además de ese Grand Prix no taurino, tenemos la suelta de reses. Y todo esto demuestra cómo la fiesta va cambiando y rehaciéndose. Lo que uno recuerda con el tiempo siempre se ve de otra manera, y los optenses nos vamos adaptando a todas las formas de vivir nuestras fiestas. Eso sí, siempre con espíritu crítico, pero constructivo, pensando en cómo mejorar.

Por ejemplo, las verbenas, al principio las recuerdo, muy de niño, en el Reloj; después pasaron a la plaza del Mercado, más amplia, donde cabíamos todos mucho mejor. Allí había hasta cuatro conjuntos, cuatro orquestas que convertían la plaza en una pista de baile. Fueron años inolvidables para salir, bailar y disfrutar la noche como se merece.

La fiesta contempla a todos los públicos, donde hay actividades para todas las edades, y repito, la suelta de reses, el Grand Prix, o la feria de artesanía, y las actuaciones que allí se celebran o la que se hará tras este pregón, la bueyada infantil, o castillos hinchables, por lo que entramos todos, y por supuesto las actividades religiosas como procesión, ofrenda floral, con la música de la banda optense y con peñas más implicadas, haciendo una tarde/noche muy bonita.

La Virgen de la Merced está íntimamente vinculada a los veranos. De hecho, cuando eres más joven, comienzas a pensar la peña mentalmente y grupalmente y haces planes con los amigos durante el verano, hay que encontrar local, hay que decorarlo, hay que

pensar que se va a hacer, se crean hasta canciones de la peña, himnos se podría decir, eso que te diferencia de los demás... y... Ya de mayor, por falta de tiempo, la montas en las semanas previas, y si me apuras en el jueves o viernes de la fiesta, y usas las mismas decoraciones...ya que no dispones de más tiempo...aunque estaría muy bien poder hacerlo como cuando éramos jóvenes, y pasarlo igual de bien, decorando, creando canciones, y pasando tiempo juntos. En esos veranos donde uno prepara la Virgen de la Merced y se divierte, Huete para mí fue un pozo sin fin de diversión y disfrute.

Esos veranos, venían amigos que no Estaban todo el año, el grupo pasaba a ser más grande, los primeros amores comenzaban a surgir y el deporte y la bici estaba siempre presente, yendo de un lado a otro, y en esos días nos acompañaba la Radio Chopera, y el fin de agosto siempre lo terminábamos con el Día de la Radio. Yo se lo digo siempre a mis hijos: “qué pena que no lo disfrutéis”, porque madre mía, qué día más increíble pasábamos con Manolo y Maribel. Qué regalo de día nos daban y cuánto lo disfrutábamos.

Recuerdo que lo viví, primero cuando era un crío de unos diez años, que me pegué una leche con la bici contra un coche parado, y me salió un huevo como un puño en la frente, y mira que decía Manolo “tener Cuidado con las bicis en la calle” y luego, ya de adolescente, mucho más intensamente, intentando conseguir los premios de la Ruta del Tesoro o resolver las adivinanzas y pruebas que iban saliendo a lo largo del día. En todos esos veranos se crean y se forjan amistades que duran para siempre, y se demuestra lo importantes que son los pueblos para la vida de las personas.

Parece que en estos tiempos tan digitales... de internet, y ser más viajeros, ha cambiado un poco todo y hay más tendencia a ir a otros sitios, y los pueblos han bajado un poquito en verano. Ojalá todo esto se pueda revertir. No obstante, cuando llegan las fiestas del pueblo, siempre se llena mucho más. Y yo siempre pienso: ojalá estuviéramos así muchas más semanas durante el año.

Los años en que no se puede venir a la Merced, por diferentes situaciones, ahí entiendes más lo que significa esta celebración, esta fiesta. “ AYYY ” Esos años, el verano parece que no termina, los estudios y los trabajos no comienzan igual, y sientes un vacío extraño y comprendes que estas fiestas son mucho más...son algo positivo, ya que hay que cerrar ciclos para comenzar nuevos.

Dejo las memorias y quiero aprovechar para dar gracias a todas esas personas que están involucradas en las asociaciones, fundaciones y comisiones de este pueblo. Las de todos los ámbitos, como son los deportes, las culturales, las de mayores, las musicales, las de conciertos, las políticas y también las de festejos. Tenemos más de 20 en Huete, yo por

ejemplo presidido una de ellas. Todo ello es importantísimo para que Huete continúe vivo y funcione.

Pero claro, todo esto tiene un precio: el precio del tiempo de todas esas personas. Estos diferentes grupos requieren mucho esfuerzo y dedicación. Si queremos que todo esto funcione, hay que seguir dándoles relevo. Un entrenador no va a estar para siempre, tampoco un presidente o alguien que organiza la fiesta. Necesitan que nuevas personas jóvenes y mayores, den un paso adelante, porque tan valioso es el joven que quiere comenzar, dar relevo y aprender cosas que siempre sirven para la vida, como el mayor que se jubila, dispone de tiempo y experiencia.

Yo os invito a que lo hagáis en todas ellas, que no las dejemos huérfanas, que continúen aportando, incluso que surjan nuevas. Cualquier idea, de jóvenes o de mayores, merece ser probada. Seguro que algún chaval que quisiera ser periodista o un mayor que quiso serlo podría animarse a crear un pequeño periódico mensual del pueblo. Pero para eso hay que tener ganas y compromiso, y por eso os invito a que deis el paso, porque todo lo que se da sin pedir nada a cambio vuelve multiplicado de diferentes maneras.

Las fiestas nos recuerdan que Huete no es solo lo que recibimos, sino también lo que aportamos. Ser de Huete no es solo disfrutar de la fiesta, también es cuidarla, respetarla y aportar cada uno su parte. La ciudadanía no son solo derechos, también son deberes. Y aquí, en nuestro pueblo, eso significa implicarse, ayudar, arrimar el hombro.

Y aquí tras esto, me voy a poner un poco reivindicativo. He instado a hacer todo esto de manera voluntaria, de manera altruista... pero ya hay otras partes de la convivencia que se acentúan más en estos días, y que son el día a día.

Yo digo siempre que la forma que tienes de hacer una cosa es la forma que tienes de hacer todas.

Vamos, que si eres un poco guarrete...

...o si me permitís subir el tono...

un cerdo, un gran cerdo

...que mancha todo, que tira todo, que no es capaz de mantener los bienes públicos estos días... me temo que también lo harás el resto del año. Y eso, en un pueblo como el nuestro, no nos lo podemos permitir --- en Huete, somos los que somos y no va a venir nadie a sacarnos de la mano, y decir, mirad qué pueblo se ha quedado, ahora sois el nuevo Alarcón, o el nuevo Brihuega, lugares con Paradores y hoteles termales de lujo, que ¡alguien puso el ojo ahí y lo cambió todo!...

Pues no... voy a contaros una realidad, aquí no ha pasado eso, ni parece que vaya a pasar, porque por más que se trabaja, parece que las cosas por las que se luchan, no

llegan a salir del todo, y mira que se está remando a contracorriente, como por ejemplo los Jesuitas, pero no se llega a finalizar la hospedería, esto va poquito a poco, muy lentamente, a pesar de todo el trabajo que lleva detrás.

Por no hablar del palo que ha sido perder el tren...y sé que estos son temas para otros foros, y de largas horas para tratar de arreglarlo...

Y entonces uno llega a pensar a veces... si hubiera una mano negra o mal de ojo...

POR TANTO. Si nadie nos va a dar ese premio, ni viene un mecenas y arregla todo, ¡tendremos que buscarlo nosotros! podemos aspirar a ser otros pueblos cercanos que, con igual potencial o incluso menos, logran más, y eso pasa porque allí todo está más cuidado, la gente se implica, y los pequeños gestos de civismo obran la magia de crecer como pueblo y como sociedad, de trascender y dar lo mejor de nosotros mismos. Por eso, en estas fiestas, mostrad vuestro mejor yo, y eso aplicarlo cada día del año, y ojo, sé que ya hay muchos que lo hacen, pero a ver si con esto, lo hacemos todos y veremos cómo todo está mejor...

Está claro que la sociedad ha cambiado, y que los pueblos de la Alcarria Conquense han dejado de ser lo que eran, y todos nos hemos convertido en el inmediato más pequeño, pero vemos que eso sigue y podemos descender al siguiente y sería una pena, porque tenemos historia, tenemos todavía medios, y sobre todo tenemos personas que quieren revertir la situación, pero ahora debemos contagiar esa ilusión por cambiarlo, ser el germen de algo diferente, y aunque suene utópico, más vale hacer algo pequeño que no hacer nada. Porque cada gesto cuenta, y cada gesto suma para Huete.

Resumiendo, Huete necesita relevo en trabajos, negocios, asociaciones, y en la vida en general, necesita un cambio de actitud urgente, ser la chispa de un nuevo comienzo, de un nuevo amanecer, que no tiene que ser fulgurante, pero si poco a poco y nunca bajar de categoría, ir hacia adelante, permanecer, luchar, mejorar y ser una mejor versión y eso está en cada uno de nosotros, en cada uno de vosotros.

Tras esta arenga motivacional y realista, hay alguien que puede ayudarnos a ello...

La Virgen de la Merced. La Virgen puede ayudarnos a ello, porque siempre es un faro que nos guía, es el símbolo que nos une en Huete. Su talla medieval, única y con su sonrisa misteriosa, nos recuerda que debemos estar en paz, en armonía, en fraternidad. Cuando sale a la calle, no importa quién seas ni qué pienses: todos estamos con Ella, todos caminamos a su lado. La Virgen Morena es la expresión más clara de lo que significa ser optense.

Siempre me he considerado un buen lector. Vengo de familia papelera, y el papel y los libros han estado siempre de la mano, y por supuesto en mi vida.

Y, hablando de lectura y, para terminar, voy a recitar un trozo de un mayo en honor a la Virgen y que escribió don Pedro Calzas Gómez, junto a un poema de nuestra poetisa local, que también fue pregonera, Regina Grande y creo que no hay mejor cierre que estas palabras.

Comenzamos con el mayo

El mayo que hemos cantado
Huete, es el que lo recita,
Y Jesús de Nazareno
A su Madre lo dedica.

Como también se lo pido
A mi Morena querida,
La Virgen de las Mercedes,
De mi pueblo luz y vida.

Y, como broche final, un poema de Regina Grande, familia mía, que fue pregonera en 1995. Su pregón, hace 30 años contenía esta poesía íntegra, llena de amor y

Fé. Yo no sé hacer una tan bonita, así que con cariño la hago mía en este pregón, con la esperanza de que os emocione tanto como a mí.

Virgen de la Merced, Madre querida,
estrella que ilumina nuestras vidas,
consuelo en la tristeza y la esperanza,
refugio en el dolor y la añoranza.

Tus hijos de Huete a Ti clamamos,
con fe y devoción nos postramos,
bajo tu manto hallamos la calma,
en tu sonrisa se aquieta el alma.

Cuando septiembre llega radiante,
se engalana el pueblo en tu estandarte,

flores, rezos, cantos y plegarias,
te ofrecemos con amor, Madre sagrada.

Si la vida nos hiere y nos castiga,
si la pena nos duele y nos lastima,
tú nos das tu fuerza y compañía,
Virgen Morena, Madre querida.

¡Viva nuestra Virgen de la Merced!
¡Viva Huete!

¡¡¡FELICES FIESTAS A TODOS!!!